**TIEMPO DE ESPERANZA** Cuando todo parezca romperse y fracasar, cuarta se desintegren visiblemente nuestros proyectos nuestro mundo, todavía seguirá habiendo u camino. Dios siempre tiene un camino y m horizonte en el que el don otorgado permanece íntegro y tiende a su consumación. Solo nos pide confiar y abandonarnos a si misericordia entrañable y vivir la santa osadía di seguir construyendo, de seguir convirtiendo este mundo en 'un hogar1 para sus hijos. Porque el Dios que nos conduce es aquel que resucita a los muertos y llama a la existencia a lo que no es.

*Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto... La humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas, y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven. Salvador!*

**¿Es posible una reconquista espiritual y cultural?** Ante una pregunta como esta, monseñor Munilla cree que ahora mismo es “clave” evangelizar combinando estos seis aspectos:

“1. Una fe firme y bien formada. Nuestra gran herramienta para esto es . el impresionante Catecismo de la Iglesia Católica promulgado por San Juan Pablo II.

2. Fomentar un celo renovado y ardiente. Por tanto, la conciencia de la necesidad de vivir en permanente estado de conversión es fundamental, sin pensar jamás en haber alcanzado la meta. Los huevos métodos de encuentro con Cristo sólo pueden proponerse en la medida en que cada uno de nosotros los experimente, dando testimonio de todo el bien que hemos recibido de ellos.

3. Se necesita un cuidado de la familia católica y los movimientos familiares. Como dijo Chesterton: "una familia, fuerte es como un estado independiente".

4. Es necesario un conocimiento profundo d la Doctrina Social de la Iglesia, consciente de que toda realidad social está llamada a ser impregnada de Cristo.

5. Insertar la pobreza evangélica en nuestro estilo pastoral, conscientes de que los pobres nos evangelizan. Los. pobres, la infancia espiritual y la humildad serán el camino de la reconquista.

6. Tener un profundó conocimiento de nuestra tradición e historia espiritual y cultural. ¿No es una pena que Occidente esté fascinado por la Nueva Era, mientras que, al mismo tiempo, ignora a Santa Teresa de Jesús y Santa Catalina de Siena?”. Creo que es muy acertada la propuesta de ver de manera nueva todas las cosas y situarnos fen nuestro ser y actuar de acuerdo con la novedad que se nos revela, Para poder vivirlo tenemos qué llegar a la profundidad de lo real donde Dios trabaja y recrea. Necesitamos la contemplación, que nos lleva a la implicación, y con frecuencia, también a la complicación, en el compromiso con el actuar de Dios en la realidad (González Suelta).

**PREPARAR UN FUTURO MEJOR** Hay muchos momentos que ofrecen una oportunidad para redescubrir lo esencial de la vida: eso que vemos que aconteció en la conversión de san Ignacio. Para él comenzó con la recuperación de las heridas y el cierre de las vías de realización y éxito que hasta ése momento había anhelado, pero encontramos ‘ momentos similares en otras situaciones que estos meses están siendo muy comunes: en la pérdida de algún ser querido o la visita de la enfermedad; en la culpa por haber sido canales de contagió para otros o por no haber podido despedir a un padre, una madre, un hermano o un amigo; en las quiebras económicas o en los fracasos vitales en ámbitos profesionales o afectivos... Son momentos en los que se produce una sacudida especial que puede encender un proceso de cambio para peor o para mejor. ¡Son puntos de inflexión para entrar en un camino de transformación interior duradero. No por casualidad el de Loyola se consideró siempre a sí mismo más como un peregrino que como alguien que ya hubiera alcanzado la meta. En medio de tod4 lo que nos conmociona, tenemos una gran ocasión para dejar que la crisis tremenda que nos está tocando vivir provoque una búsqueda existencia! y espiritual de la que salgamos más humanos y dispuestos a buscar caminos de reconciliación con nosotros mismos, con los demás, con la creación y con Dios; más abiertos a la sencillez, a la gratuidad, a la sorpresa y a la pequeña gran tarea de redescubrir lo esencial, donde se halla el sentido de la vida. Julio L. Martínez,Sj